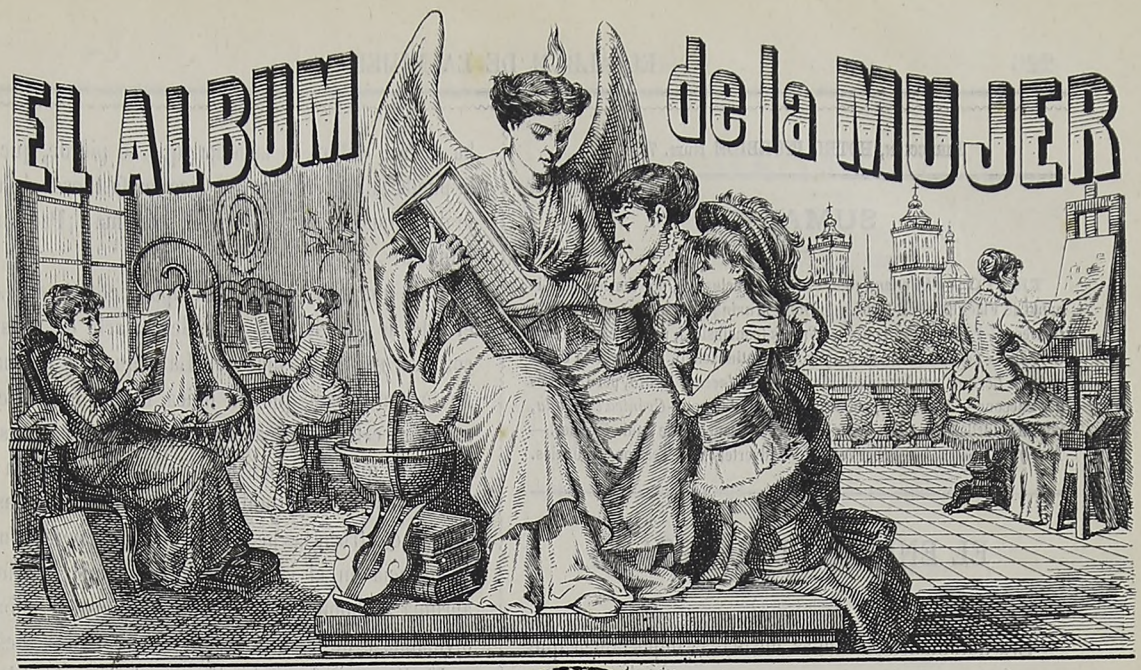


Año 1º MEXICO, 16 DE DICIEMBRE DE 1883 Núm. 15

Directora propietaria, Concepcion Jimeno de Flaquer.

LA FORNARINA.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*El enemigo del hogar* (conclusion), por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La tumba de Doña Marina* (conclusion), por Alfredo Chavero.—*El culto de Apolo en Grecia* (conclusion), por Josefa Pujol de Collado.—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado.—*Lerma*, por Joaquin D. Casasús.—*Placer y llanto*, por Luis López Saccone.—*Madrigal*, por José Lázaro Galdiano.—*Crónica española*, por un Madrileño.—*Léjos de la patria*, por Francisco de Paula Flaquer.—*Nuestras ilustraciones*, por Vestina.—Advertencia.—Teatros y Anuncios.

EL ENEMIGO DEL HOGAR.

(*Conclusion.*)

Era humillante para ellas mismas la importancia que daban al tocador las damas romanas en la época á que nos referimos, lo que prueba que siempre ha habido mujeres frívolas, miéntras no les han cultivado la inteligencia.

Cuando las romanas se hallaban confeccionando la *toilette* (como hoy decimos), no permitian ser interrumpidas ni para los asuntos más delicados é importantes; las esclavas destinadas al peinado, debatian grandemente acerca de la manera de ordenar y distribuir los cabellos, que ofrecia más confusion que la torre de Babel.

Hoy nuestras damas disertan sobre el modo de llevar la cabellera más enmarañada, y ostentarla prendida á la *négligé*, como ellas dicen.

Parece increible que las señoras de la capital del mundo antiguo se colocasen ante un espejo de bruñida plata y permaneciesen dos ó tres horas en la misma actitud, miéntras les sujetaban los rizos con alfileres de oro, cintas de púrpura y sartas de perlas. Despues se ponian la túnica con botones y clavos de diamantes, llamada *laticlave*, se colocaban la toga talar, cuya cola se cogia coquetamente con el brazo izquierdo, formando graciosos pliegues que descubrian el pié encerrado en un ligero calzado llamado *sicionio*. Añádanse los ricos perfumes, caras drogas y costosos aderezos, y será fácil formar una idea exacta acerca de los millones de sextercios que se consumian en el lujo del bello sexo. Por eso no es extraño que Tertuliano anatematizara severamente las costumbres de su tiempo, y que San Gregorio de Niza atacara fuertemente el derroche de las mujeres para el fastuoso atavío.

¡Cuánto más encantadora será la mujer el dia que abandone ese lujo dispendioso, y no se permita otro que el del ingenio y la frase! Esto, al hombre toca hacérselo comprender.

Por las mujeres frívolas es insultado el sexo, pues los dicterios y sátiras que se les han dirigido han caido sobre todas.

Un grande hombre, haciendo brillar su claro ingenio, ha dicho: «Rara es la mujer que se pierde, que no se la pueda encontrar bajo los pliegues fastuosos de un traje de última moda.» ¡Horrible anatema! ¡Padron ignominioso!

Si la mujer emplease el tiempo que gasta en estudiar el arte de agradar, en aprender el arte de pensar con cordura, seria más dichosa. La coqueta, y muchas que no lo son, creen que su única mision en la tierra es agradar; este es un absurdo que debe destruirse. No hay error que pueda ser útil, ni verdad que pueda dañar.

La mision de la mujer es fortalecer las almas debilitadas, cicatrizar las heridas del corazon, verter una gota de esencia en el cáliz del dolor cuando el infortunio abruma al hombre; volar adonde more el infortunio, olvidándose de sí misma para consagrarse al desvalido y al indigente; ofrecer la vida cuando la caridad lo ordena, arrostrar la muerte cuando lo exige el deber, sin retroceder ante el peligro, los cataclismos y epidemias. Esta es la mision de la mujer; para cumplirla bien, necesita ser ilustrada.

¿Qué será del inmenso páramo llamado mundo, cubierto siempre de abrojos y espinas, si la mujer no hace brotar una flor, si no perfuma el ambiente que en él se respira?

Siendo la vida un paréntesis entre dos lágrimas, la mujer debe ser el paño que las enjugue. Nuestro destino es hacer dulces y serenas las amargas horas de la existencia.

Los que no busquen en la mujer sentimientos puros, levantadas afecciones, resignacion ante la desgracia, olvido ante la injuria, tierna solicitud con el enfermo y abnegacion ilimitada, pidiendo solamente esbeltez en el talle y ardor en la mirada, son séres mezquinos que todo lo conceden á la grosera materia, que es lo que adoran. No se pregunte á tales séres si tienen religion, si tienen familia, si han amado santamente alguna vez.

No condenamos cual rígidas censoras el que se atavie la mujer segun las reglas del buen gusto; no la excitamos á que vista tosco sayo de estameña; nuestro objeto es hacerle presente que domine su pasion al lujo, que ajuste prudentemente sus gastos á su fortuna, que no rinda un culto tan ciego á ese ídolo llamado moda, porque la moda con sus ridículos caprichos desfigura á la mujer, arrebatándole algunos encantos.

A la mujer que consagra algun tiempo al estudio, se le desarrolla en el alma el sentimiento de lo bello, comprende el arte y se presenta vestida sin copiar á nadie, con una sencillez elegante, hija de la distincion.

¡Cuán bello es que despues de haber llenado una mujer cumplidamente sus deberes domésticos, consagre los ratos de solaz al cultivo de las nobles artes! La ilustracion eleva y ennoblece.

Hay tres clases de ignorancia: no saber nada, saber mal lo que se sabe, y saber lo contrario de lo que debiera saberse; todas tres son muy perjudiciales y conviene destruirlas.

Una mujer ignorante es frívola y crédula; tiene la ligereza y frivolidad que caracteriza á la infancia, con la independencia de un sér á quien se atribuye bastante criterio para suprimirle toda tutela en atencion á sus años.

Hay todavía quien cree que la ignorancia, que tan graves consecuencias acarrea, es una salvaguardia de la mujer. La mujer ignorante está sentenciada á tropezar frecuentemente, porque no conoce los escollos del mundo. La mujer ignorante no tiene más guía que el instinto, no sabe ejercer la autoridad necesaria en circunstancias de la vida. La mujer ignorante es un sér débil é indefenso; sin ideas, sin carácter, sin resolucion y sin iniciativa.

Una gran escritora francesa[1] dice:

«La mujer ignorante se abandonará á sus inclinaciones, que si son malas pudieran haber sido combatidas por las luces del espíritu: sus acciones estarán sometidas á la influencia de sus pasiones, que no encontrarán contrapeso alguno en su inteligencia por no haberse cultivado ésta, y en tal estado será vanidosa, ridícula, envidiosa é insoportable sin remordimientos; pues su inteligencia limitada, ó por mejor decir atrofiada, no le permitirá darse cuenta de sus actos.»

¡No desalenteis á la mujer que quiera ilustrarse; facilitadle los medios necesarios!

Rebajar á la mujer es rebajaros: al despreciarla os envileceis.

Si algunos insensatos se oponen á que la mujer se instruya y la declaran inepta para adquirir la ilustracion que le falta, otros hombres sabios y generosos han dicho que por la educacion de las mujeres debe empezar la de los hombres; que educar á un hombre es formar un individuo que nada deja tras sí, miéntras que educar una mujer es formar las generaciones futuras.

Un hombre de sentimientos muy mezquinos (quiero tener la generosidad de ocultar su nombre) ha dicho, manifestando el más grosero de los egoismos:

«Creo con Molière que no es prudente instruir mucho á ese sexo malicioso é inquieto. Manteniendo á la mujer en la ignorancia le damos todos los vicios, pero tambien toda la debilidad de la esclava, y nuestro imperio queda asegurado. Si educamos esas almas ardientes, si las inflamamos en el amor de la verdad, ¿quién sabe si pronto se avergonzarán de la estupidez y brutalidad de sus señores?

«¡Guardemos el saber para nosotros solos; esto es lo que nos diviniza!»

Observad en cambio qué delicadeza se encuentra en estas líneas de Víctor Cousin. Dice este gran escritor:

«El hombre y la mujer tienen la misma alma, el mismo destino moral; la misma cuenta se les pedirá de sus facultades, y es una barbarie en el hombre y un oprobio en la mujer, degradar los dones que Dios les ha dado.

«Las mujeres deben conocer la religion que siguen, para que obren como séres inteligentes y libres.

«Siendo la mujer compañera del hombre, es una iniquidad prohibirle los conocimientos que le permiten entrar en relacion espiritual con el que debe partir su destino y amortiguar los sufrimientos de la vida. Dejemos á la mujer cultivar su alma por toda clase de bellos conocimientos y nobles estudios, miéntras sea inviolablemente guardada la ley suprema de su sexo, el pudor.»

Padres y maridos, instruid á vuestras mujeres: creedlo, cuanto más se ocupe la mujer de las cosas grandes y elevadas, más abominará las pequeñas é indignas. Os preguntamos con la inspirada poetisa catalana Josefa Masanés:

¿Es acaso incompatible
Coser y raciocinar?

Seguramente que no: los trabajos de la mujer son generalmente mecánicos, materiales y rutinarios; dejan al pensamiento libre, y éste, si no está bien encauzado, suele penetrar en sendas tortuosas, en el inmenso piélago de los sueños, donde seguramente naufraga por carecer de faro, brújula y timon. Cuando la imaginacion no está guiada por la razon, suele extraviarse en un dédalo de falsas ideas. Tened presente ante todo que en un corazon calcinado por el tedio no pueden brotar delicadas flores de bellos matices y perfume seductor.

¡Evitad el tedio de la mujer; si no lo haceis, seréis responsables de su conducta! Dejadla estudiar y meditar; no coarteis sus buenas inspiraciones.

A la mujer le perdonais los devaneos, el lujo inmoderado, las futilidades, todo, ménos la cultura del espíritu. Triste, tristísimo es que permitais á la mujer caminar por todas partes, y que le priveis únicamente penetrar en el templo de Minerva.

Los Hipócrates modernos se ocupan en combatir la tísis pulmonar, la tísis laríngea, la tísis galopante y otras varias; mas ¿quién se ocupa de la tísis del alma, llamada tedio?

Un remedio existe para esta tísis moral: el trabajo de la inteligencia.

El tedio es una tísis moral, que puede curarse con la actividad, la variedad de las ocupaciones del espíritu, y el movimiento de las ideas.

¡Padres y maridos, ya conoceis los eficaces remedios

1 Mlle. Emmeline Raymond, dans ses «Lettres d'une Marraine à sa filleule.»

para curar la enfermedad innata, endémica, en el corazon de la mujer ociosa!

Aplicad oportunamente los remedios indicados para sofocar tan contagiosa y terrible enfermedad, y el ángel de la felicidad batirá sus sonrosadas alas sobre vuestras frentes.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

LA TUMBA DE DOÑA MARINA.

III

Y ÚLTIMO.[1]

Estorbábale ya á Cortés Doña Marina, y aunque tuvo necesidad de ella para ir á la expedicion de Hibueras, durante el viaje y en la ciudad de Orizaba, lugar que designa Bernal Diaz, la casó con Juan Xaramillo, de quien dice el cronista que era hidalgo; aunque para mí la aceptacion de tal enlace no lo acreditó de hidalguía. Segun Arróniz, el matrimonio se celebró en el pueblo de Oztoticpac, inmediato á Orizaba, en donde hoy está el Ingenio; y Gomara, por disculpar la fea accion de Xaramillo, dice que estaba ébrio cuando casó. Bernal lo contradice afirmando que el matrimonio se celebró delante de ciertos testigos, que uno de ellos se decia Aranda, vecino que fué de Tabasco, que contaba el casamiento, y no como dice el cronista Gomara.

En Cortés, para quien no fué estorbo su propia esposa, era sencillo casar á Marina; en el hidalgo Xaramillo sencillísimo el recibirla por mujer; pero para ella debió ser muy doloroso ver tronchados sus amores y sus ilusiones, mirarse abandonada por el hombre á quien habia, no seguido, sino empujado á escalar la cima de la gloria; y contemplarse entregada por esclava á un marido, como tambien á su niñez y por librarse de ella, esclava la entregó su propia madre. Y sin embargo siguió á Cortés é iba á encontrar en su viaje á la madre ingrata.

La expedicion que marchaba á las Hibueras tuvo que pasar por Goatzacualco, en cuya region estaba el cacicazgo que á Marina pertenecia. A este propósito agregaré aquí, que si bien Bernal Diaz nombra Painala al lugar del nacimiento de Malintzin, por informes que últimamente he tomado resulta que tal lugar no existe ni de él se tiene memoria; lo que hace pensar que el viejo cronista por olvido equivocó el nombre, ó que lo mudó el infiel editor Remon, ó que los copistas, como de costumbre lo han hecho con los manuscritos, lo trastornaron. Otros escritores dicen, y entre ellos Muñoz Camargo, que era de Huilotla en Xalisco. Y hoy por nuevas noticias sabemos que hay en Goatzacualco y cerca de Acayúcan un pueblo llamado Oluta, nombre que parece corrupcion de Huilotla, y que se conserva la tradicion de haber nacido en él Marina.

Llegado á Goatzacualco, convocó Cortés á los caciques de la region. En el pueblo de Marina gobernaban su madre y su hermano; los que, despues de vueltos cristianos, dice el cronista, se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro. Hubieron de ir á Goatzacualco, á pesar de que tenian miedo de que Marina los mandase llamar para matarlos, por lo que lloraban con gran afliccion. Pero tan luego como ella los vió, les dió en sus consuelos su perdon, y buena cantidad de ropa y joyas de oro.

Vueltos á México, Cortés tuvo que salir para España, y se llevó al hijo de Marina, á aquel indomable D. Martin, tan desgraciado como ella, hasta en que se ignore su fin y no se conozca siquiera su tumba.

Quedó Doña Marina viviendo en México con su esposo Xaramillo, é hicieron casa en la que hoy se llama calle de Medinas. Su posicion fué buena, pues su marido desempeñó diversos cargos importantes, como los de regidor, procurador y alférez real; y á ella se le hicieron varias mercedes, de un solar para huerta en la calzada de San Cosme, de una huerta que fué de Moteczuma, de tierras en su provincia nativa, y de un terreno inmediato á Chapultepec para ella y su marido. Parece que de este matrimonio tuvo una hija, pues se sabe que fué legítima, y no pudo serlo naciendo ántes de esta union. Se ignora la fecha de la muerte de Doña Marina y el lugar en que fué enterrada. Creemos que murió hácia el año de 1530, en México, y que debió ser enterrada aquí.

Y aquí es tiempo de ocuparnos ya de la tumba del convento de dominicos de Oaxaca, que de tiempo atrás se cuenta que es la de la Malinche; conseja que se ha repetido en estos dias, refiriéndose á la lápida que cubre el sepulcro, y que se dice que está rota y deteriorada. Por fortuna tenemos un dibujo antiguo de ella, de cuando se encontraba en perfecto estado, y sus mismas inscripciones nos van á resolver la dificultad.

Hállase el sepulcro en cuestion en el antiguo convento de dominicos de Cuilapa, lugar célebre en nuestra historia porque allí fué fusilado el general D. Vicente Guerrero. Habian proyectado los frailes hacer un hermoso templo; pero no lo concluyeron y quedó sin bóvedas, ménos la parte del presbiterio que está cubierta y sirve de paso para la actual iglesia, que de su objeto provisional tomó el nombre de Suplemento. En ese paso está el sepulcro; y luego se conoce, por hallarse en el lugar que debia ser presbiterio, que encerró los restos de alguna persona de importancia.

La misma lápida nos dice que allí estaban enterrados Doña Juana Cortés y D. Diego Aguila, sin duda su marido, cuyos nombres se ven claramente en la orla. El

1 Véanse los números 4 y 5.

centro forma un escudo dividido en dos partes; la inferior tiene una A y una águila, que se refiere al nombre del D. Diego; la superior tiene una L, y un jeroglífico compuesto de una concha y dos símbolos del agua que dan el nombre de Cacalápan. Como en la localidad existe la tradicion de que allí están sepultados unos antiguos caciques, debemos suponer fundadamente que se llamaba Cacalápan el que despues de bautizado tomó el nombre de D. Diego Aguila, y que casó con Doña Juana Cortés.

Aquel fué su sepulcro, y no el de la desgraciada Malinche que ni siquiera tiene una tumba para sus cenizas.

ALFREDO CHAVERO.

EL CULTO DE APOLO EN GRECIA.

(Conclusion.)

El culto de Apolo en Grecia, fué el culto de la luz; su significacion, el amoroso emblema de las artes y la paz de los pueblos helenos, más que el ideal religioso de un pueblo, fué la institucion política de una nacionalidad; por eso Delfos, la bella hija de la Fócida, la antigua Pitho, la celeste Delphi, la divina Capri, llegó á ser la ciudad sagrada de los griegos; todas las repúblicas mandaban allí sus embajadores, pues el oráculo contestaba por igual á los bárbaros que á los helenos, progreso que aunque llevado á cabo dentro del círculo religioso, no por ello dejó de modificar profundamente las costumbres de los pueblos griegos: las razas se confundian amorosas en los templos de Delfos, de Claras, de Tenedos, de Cida y de Patara, y ante el puro y pacífico altar de Apolo depositaban los pueblos olorosos ramos de flores, canastillos de sabrosos frutos, panales riquísimos de miel, y resonaban hermanadas en delicioso murmullo las varias acentuaciones de los dialectos jónico, dórico y ático al compás de las susurrantes aguas que manaban tranquilas de la maravillosa fuente Castalia.

Merced á la poderosa influencia de Apolo, Grecia ahuyentó á las extranjeras legiones de los campos de Platea, Salamina y Maraton. Sólo cuando el pensamiento humano, siempre inquieto, buscó en el seno de aquella religion el ideal eterno de la incansable fantasía, una sombra opaca se interpuso en el hasta entónces sereno cielo del paganismo: un gran filósofo, Pitágoras, al acercarse á los altares de Apolo para ofrecer su sacrificio al dios de la armonía y del amor, creyó divisar en los indecisos contornos del porvenir la unidad de Dios, y desde aquel dia infausto, la filosofía que ántes fuera el más firme sostén del paganismo, le abandonó impulsada por Pitágoras primero, y por la escuela deática despues, convirtiéndose en su más cruel enemiga.

El Olimpo tembló violentamente conmovido en su base, cuando las escuelas socráticas se colocaron entre la razon y el altar, presintiendo su inevitable y tristísima ruina; los aristotélicos despojaron á la naturaleza de todos aquellos dioses que habian sido el encanto de los helenos, y los platónicos señalaron el triunfo del espíritu moderno.

La razon humana condenó al olvido el paganismo; la filosofía hizo descender al hombre de las rientes cumbres del Olimpo griego, y nuevas civilizaciones han elevado la conciencia universal á otras alturas. Mas si prescindimos por un momento de la tumultuosa confusion de nuestro siglo, si olvidamos por un instante las luchas, las dudas, las vacilaciones, el escepticismo que invade nuestra generacion y nos sumergimos un momento en la serena vida del helenismo, en aquella brillante etapa de la historia antigua, cuando el paganismo se ostentaba con todo su esplendor y ni la más ligera sombra de duda menguaba su poder, en aquellos remotos tiempos en que la humana fantasía se complacia en ver dibujado el blanco y leve cuerpo de la nereida en el fondo trasparente del arroyo, y en el cáliz perfumado de las flores buscaba el poético refugio de una diosa; cuando el legislador, el sacerdote, la vírgen, la esposa y el niño se reunian confiados en el templo porque no se habia rasgado aún el velo que cubria aquellos misterios, en tanto la casta y graciosa Diana cazadora, hija de la patria de Apeles é Hipenax, regaba con misteriosas lágrimas de amor, durante las tranquilas horas de la noche, aquella tierra poética por excelencia, comprenderémos que el paganismo en Grecia no hizo más que completar su estado social.

Los filósofos, auxiliados por las poderosas armas de la dialéctica, destrozaron el paganismo, eterno encanto de aquella Grecia cuya historia simboliza, á no dudarlo, la hermosa juventud del mundo, favoreciendo de esta suerte el plan eterno del progreso. El oráculo de Delfos enmudeció para siempre; su hermoso templo fué derribado por el viento asolador de los siglos, sin que las religiones que le sucedieron cuidaran de buscar entre sus ruinas la preciosa semilla del universal amor que sintió hácia los pueblos; y en nuestros dias la historia de aquella religion, cuna risueña de las humanas artes, no es más que el eco débil y armonioso de otras edades, un recuerdo dulcísimo para la humanidad, y la perdida irradiacion de una estrella que no brilla ya en nuestro cielo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

CAROLINA CORONADO.

[*Continuacion.*]

—Tú me dirás cuánto te debe la casa de Angela, porque no quiero que tú tambien te suicides por no cobrar.

—Bravo! ¿te haces cargo de las cuentas?

—No quiero que molesten á Angela en estos momentos de dolor.

—¿Dolor? ¡Vamos, Enrique, no te hagas el pollo, que ya tienes años para conocer á las mujeres!

—¿No queria Angela á su marido?

—¿Yo qué sé? ¿Vamos á volver al tiempo de las esposas fieles? Pero si todo vuelve, si ha vuelto Thiers con su cuello de camisa impecable y su corbata sin una arruga.... Y hay más, Enrique, ha de volver Chambord, es decir, ha de volver lo suyo, que él ni vino ni se fué.

—Te has hecho un gran político.

—A la fuerza.—Pierdo en el juego cuanto pongo.—Y sin cuartos no galanteo.—Los amigotes viejos se han ido con D. Cárlos, y los pollos se han hecho republicanos:—me hallo solo como el cuco, y no extrañes si cualquier dia me ves diputado.

—Es el último recurso.

—Allí al ménos me desahogaré, me traerán agua con azucarillos, y me seguirán los *cursis* hasta *Fornos*, donde me convidarán á comer pavo trufado con galantina y queso de Rochefort.

—¡Magnífico!

—Luego, en cualquiera combinacion salgo ministro de Hacienda.

—Para todo esto necesitas que te pague.

—En efecto.

—Yo daré órden á D. Julian para que te lleve el dinero en cuanto llegues á Madrid. ¿Cuánto es?

—No son más que tres mil duros.

—Los tendrás.

—Gracias, Enrique.

—Adios, Luis.

En este momento llegó Marcelo, y no diciéndole yo nada, él tampoco habló. A mí me habian puesto de mal humor las tonterías de mi primo, y á Marcelo la entrada en aquella casa.

—¿Por dónde volvemos? le pregunté al fin.—

Sin contestarme echó á andar por el camino que habiamos traido. Estos vascongados se parecen á los germanos en su brusquedad. A veces, cuando nos tornan la espalda, se siente uno dispuesto á romperles la cabeza; pero la serenidad y buena fe con que en seguida se vuelven á nosotros y siguen hablando como si no tuviesen conciencia de su descortesía, nos hacen reprimir el primer ímpetu, y continúa uno á su lado con la inferioridad del subordinado hácia el jefe.

—Tenemos que volver á pié, dijo Marcelo, porque no hay agua.

—Me alegro, le contesté: ¿da usted ese paseo todas las noches?

—Todas.

XVIII.

MILADY.

El cura de Loyola habia desplegado tanta actividad para arreglar el asunto del palacio y de las tierras, que al dia siguiente de mi paseo nocturno con Marcelo me presentó el papel del préstamo cancelado. Este préstamo lo habia arreglado Andrea por medio del procurador de Virgilio, que vivia en San Sebastian y tenia sus poderes; pero estaba hecho despues de la muerte de Virgilio y autorizado por Angela, que debió haberse visto obligada por los compromisos de la casa á efectuar esta operacion. Pero en vez de seis ú ocho mil duros, como me habia dicho el cura, el préstamo ascendia, con la usura, á diez mil, que fueron satisfechos, porque yo habia dado la órden de crédito extensiva hasta doce. Tambien Marcelo desempeñó su encargo con la misma eficacia, y en un mismo dia quedaron libres las fincas. Angela seguia triste y reservada desde la noche en que vió pasar la sombra de Marcelo, y yo me decidí á darla una explicacion.

—Tengo que referirte, la dije con tono indiferente, cuál fué la causa de tu susto en el pabellon. Bajé á la ribera, y encontré á Marcelo que iba en la lancha.

—¿A aquellas horas?

—Sí.

—¿Y adónde iba?

—A San Sebastian. Yo lo acompañé.

—¿Hasta dónde?

—Hasta la Concha.

—¿Pero á qué iba?

—No sé.

Una palidez incomprensible para mí entónces, se extendió por las mejillas de mi prima.

—¿Te disgusta el que Marcelo se divierta?

—Me es igual.

—¿Por qué te has puesto pálida?

—Hay cosas que me producen cólera.

—¿Y es una de ellas que Marcelo se pasee?

—Si fuese para eso. . . . .

—¿Pues para qué?

—Marcelo es muy bueno en sus cuidados con Leonita, pero hay otras cosas que no debe hacer. . . . .—

Yo creia comprender lo que Angela queria decir, y su desvelo por el poeta empezó á irritarme. No debia la conducta de Marcelo, cualquiera que fuese, producirle aquella impresion, y la dije con resentimiento:

—¡Tanto te interesa ese hombre que el hablar de sus paseos te pone pálida! ¿Qué es esto, Angela? Amas á Marcelo y estás celosa. . . . .—

No me dejó acabar. La bella y sonrosada cara de mi prima mudó su ceño en la más risueña y burlona expresion que tuvo cuando niña, y dijo cogiéndome con ambas manos el rostro y besándome en la boca:

—No amo á Marcelo, no amo sino á tí, y este es el castigo que doy á tu locura.—

El alma quedó suspensa en la nube que se levantó al vapor de aquel beso. Yo no habia creido en la felicidad, y la felicidad era ya mia. Me arrodillé delante de Angela, y besé la orla de su vestido pidiéndola perdon. No lloré porque nunca lloro, pero reí con aquella risa convulsiva que produce el exceso del placer y que nos hace parecer niños. Ella volvió á cambiar de

fisonomía. Parecia que le daba lástima de mí, y dijo haciéndome levantar del suelo con el ademan de su mano:

—Pronto nos alejarémos de aquí y serémos felices en otra parte.

—¿Por qué no nos marchamos ya?

—Todavía no puedo.

—¿Y si vieras que ya no hay obstáculo alguno?

—¿Qué quieres decir?

—Nada, Angela, no te enfades conmigo, y el tiempo lo arreglará todo.

Miróme con recelo, y me dijo marchándose tan despacio como la gatita que va á examinar el lugar de alguna ratonera:

—No seas impaciente, y ten confianza en mí.—

En aquel instante entró Leonita y saltó á mi cuello para decirme al oido:

—Tengo que contarte muchas cosas; vámonos á nuestra covacha del jardin.

Trasladéme allí con la niña, y ésta empezó su relacion.

—Pues señor, ya están otra vez en sus cajas los brillantes de mamá. El collar. . . . los zarcillos. . . . el broche. . . . la pulsera. . . . la corona. . . . las sortijas. . . . todo, todo está en las cajas; ¿y sabes por qué? . . . . Ya estaban perdidos, porque mamá no tenia dinero para sacarlos, y Andrea se lo dijo á milady, y milady le dió á Andrea muchos billetes, y yo fuí con Andrea á sacar las joyas de casa de la cotorra, y todavía no tenia las cejas puestas.

—¿Y trajiste las joyas á mamá?

—Cá, no, ¿á mamá para qué? Si mamá no sabia nada, ni lo sabe todavía. . . . . Hemos puesto las cosas en las cajas, y luego le diré yo:—«¿vamos á ver el collar?»—y ella dirá: —«¿qué collar?»—y se encuentra con todo; y es un chasco bonito.—

¡Dios mio! exclamé en mi corazon: cuántas humillaciones para esta noble mujer! Hasta sus joyas, el collar de boda, la corona que ha de heredar su hija, empeñados vulgar y miserablemente para atender á las deudas de su marido. Yo no tengo ya ni pesadumbre por su suicidio. Era lo único que el desventurado podia hacer despues de haber caido en la degradacion.

—Es preciso, dije á Leonita, que yo hable al instante á milady: vamos, y tú le anunciarás mi visita.—

Milady estaba sola y me recibió al momento.

—Vengo, la dije, á reclamar contra un abuso de generosa amistad que lastima mis derechos de primo. Milady ha acudido al socorro de una amiga sin contar conmigo.

—*Es muy verdad*, contestó milady, *pero es que yo no ví vd. cuando supido todo. Yo no quiero quita vd. su gusto de tan caballero para su prima, pero fué preciso no pierde Anyela goyas suyos. Vd. puede paga Andrea. Yo no quiero piensa vd. yo venga paga querida hospitalidad. Yo quiero queda agradecida y no Anyela toma mi nada. Otra vez cuando pension no importa suyo y mio, pero ahora megor vd. paga.*

Esta adorable delicadeza de milady me encantó, y besé su mano lleno de gratitud. Se hizo venir á Andrea, y todo quedó arreglado en el acto. Pero milady dijo cuando iban á devolvérsele los billetes, que ya los habia sacado de su cartera, y debian destinarse á objetos benéficos, entregándolos Andrea al cura de Loyola, que los repartiera entre los pobres.

Así quedaba satisfecho su corazon generosísimo sin humillacion de nadie.

Leonita hizo esta reflexion:

—Aquí no van vestidos de pobres como en Madrid, pero el cura sabe los que no tienen tortas.

XIX.

SESION INTERESANTE.

Me hallaba tan humillado por la indelicadeza de Andrea en acudir á milady para el desempeño de las joyas, que propuse á Leonita hacer venir á Andrea con nosotros á la glorieta de las conferencias, seguro de que sin dirigirla la palabra se habia de descubrir todo en el diálogo que se entablaria entre Leonita y ella. Entramos, en efecto, los tres, y Leonita empezó solemnemente:

—Andrea, ya estás aquí.

—Bueno, respondió Andrea, encogiéndose como un erizo que se repliega; ¿para qué me traes?

—Mi tio sabe todas las cosas porque yo se las he contado, porque es el único que le puede arrancar al monsiur las narices de carton.

—No son de carton.

—¡Dale! ese es el coraje que me da contigo. ¿Se las has tocado tú, acaso?

—Lo sé porque mudan de color: unas veces están como una cebolla, y otras como un tomate.

—Porque se las pinta: ¿no te acuerdas cuando entré una vez en el tocador de mi tia y me pinté con las cosas que tenia allí, y mi tio Luis no me conocia, y mamá se enfadó y tú me lavaste la cara?

—Vamos, Leonita, deja esas cosas.

—Pues cuéntale á mi tio todo.

—Pero ¿qué le he de contar?

—¿Por qué está el israelita con las piernas metidas en el cajon?

—Yo no soy parlanchina.

—¿Que no? ¿que no? ¿Y cuando estás con el *monsiur* habla y habla en el jardin hasta que espantais los patos entre los dos, y hasta que el perro de Paulo empieza á morderle los talones?

—Vamos, Leonita, que tengo que hacer. . . . . si el señor conde me da su permiso.

—No te vas, dijo la niña cogiendo por la saya á Andrea.

—¿Pues qué me quieres?

—Que le digas á mi tio cuántas gallinas te ha comido la cotorra?

—Pues no sé, hija mia.

—Y que le digas por qué me dejaste sola con Paulo y te metiste dentro del cuarto de la cotorra y reñiste con el monsiur.

—Yo no me acuerdo.

—Sí, sí te acuerdas, que tú llorabas y le pedias el reloj.

—¿A quién le pedia vd. el reloj, Andrea? dije severamente.

—Señor conde, son cosas de la niña.

—¡No, Andrea, no, dí aquí la verdad! replicó Leonita con firmeza.

—¿Qué reloj era ese, Andrea?

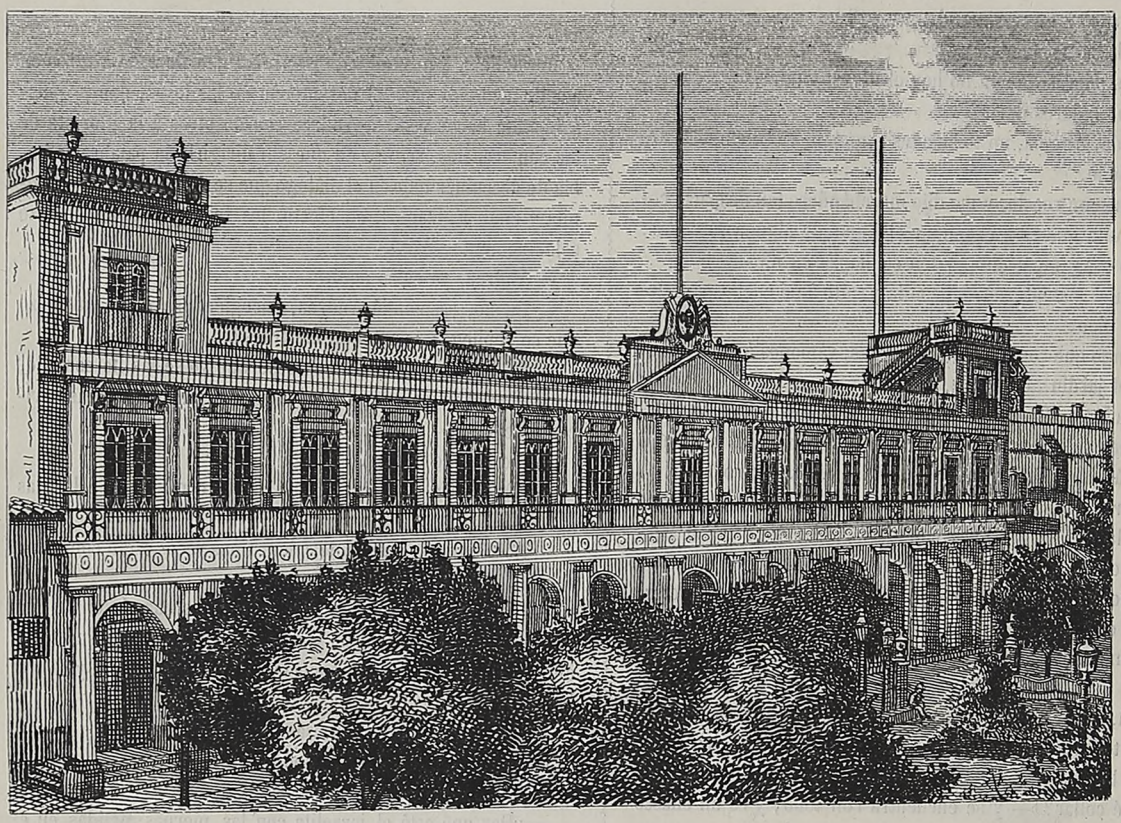
—Señor conde, era al monsiur.

—¿Al monsiur su reloj? ¿Y para qué se lo pedia vd.?

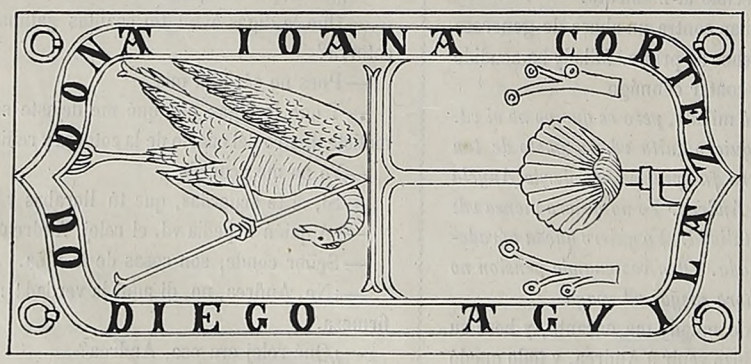
—Porque me habia dicho que me lo daria.

—¿A vd. su reloj?

—¿Para qué querias tú el reloj, Andrea? añadió la niña cariñosamente, si tú no conoces los números: pues si tú conocieras los números te hubiera yo comprado un reloj de mujer



CASA MUNICIPAL DE JALAPA, ESTADO DE VERACRUZ.



LAPIDA DE LA SUPUESTA TUMBA DE DOÑA MARINA

ESCENAS DEL HOGAR.

y no de hombre. Yo te daré el mio, que no anda, y mi tio me comprará uno de veras, que suene las horas.

—Andrea, dije con más severidad, la conducta de vd. respecto al desempeño de las joyas de la señora condesa es inexplicable, y lo es más todavía lo que vd. declara respecto del reloj de una persona extraña á la familia, con quien no debiera vd. tener ni tan largas conversaciones ni confianzas tan íntimas como pedirle su propio reloj.

—¡Su propio reloj! exclamó Andrea prorumpiendo en llanto.

—No llores, Andrea, gritó Leonita colgándose á su cuello.

—¿No es suyo su reloj, Andrea?

—No, señor conde.

—¿Pues de quién es?

—¡Ay! . . . . ¡ay! continuó gimiendo.

—No llores, Andrea, repitió Leonita echándose á llorar tambien y besando á la pobre mujer. No hables nada.

—Porque. . . . . no puedo. . . . .

—Vamos, serénese vd.

Los sollozos ahogaban á Andrea, y yo estaba enternecido y hasta pesaroso de haber provocado aquella escena.

—Señor, dijo por fin Andrea saliendo de la glorieta, y haciéndome señas para que le escuchara aparte; yo le diré al señor conde de quién es el reloj.

—Leonita, dije á ésta, ve á ver si ha llegado Marcelo.

—Pero que no llore Andrea.

—No, no lloro más.

Corrió la niña hácia la casa, y Andrea me dijo:

—Ese reloj era. . . . . del Sr. conde Virgilio.

—¿Su reloj en poder de ese hombre? ¿Cómo? ¿De qué modo lo posee? ¿Quién se ha atrevido á venderle ese reloj?

—Nadie, señor conde.

—¿Quién se lo ha dado?

—Nadie se lo ha dado.

—¿Es un ladron ese hombre? ¿Ha robado ese reloj?

—No, señor conde, él lo ganó.

—¡Santos cielos! exclamé interiormente separándome de Andrea lleno de indignacion. Haber descendido Virgilio hasta aquella bajeza. Esto no es lo que le sucede á los caballeros por más que se entreguen al vicio; esto es lo que les pasa á los ayudas de cámara cuando dan en jugadores. Juegan el reloj. ¿Cómo no habia de imponerse el aleman en la casa de mi prima, si poseia los más denigrantes secretos de las miserias de Virgilio? ¿Qué extraño era que la visitase, y la siguiera, y la atormentase, si su marido le habia hecho su confidente hasta el punto de permitirle que guardase su reloj? ¡Buenos blasones los de Ranzó y Alar para lucir en el almacen de los prestamistas, con las coronas de conde y de marqués, y buena fortuna la de sus honorables ascendientes para enriquecer las arcas de esos estafadores alemanes, que han traido tanto desórden á nuestro país! Ved la Alemania, desde Guttenberg hasta Bismark. ¡Qué diferencia de aquellas caravanas de alemanes que venian con sus prensas, sus letras, sus moldes, su papel, á extender la ilustracion en España, y esos tahures que vienen cargados con sus ruletas! ¿Quiénes sino los alemanes han aristocratizado el juego? ¿De dónde sino de Baden han salido los príncipes del vicio? ¿Dónde sino allí radica esa baronía de fecundos vástagos que se extienden por el mundo tiranizando las familias y llevando por todas partes la ruina y la desolacion? ¡Oh! esta vez habia caido en mis manos uno de los apóstoles, y yo me proponia vengar á Virgilio y librar á mi prima de tan odiosa intervencion.

Cuanto más delicada una señora, más temor tiene en romper con ciertas gentes, que del miedo al escándalo hacen un resorte para conservar su dominacion, y era evidente la prudencia de Angela en sufrir sin quejarse el yugo que le habian impuesto las locuras de su marido.

Pasé otra vez á ver á mi prima para recrear mis ojos en la contemplacion de aquella noble hermosura, ahora que poseia todos los hilos de su infortunio y su abnegacion. Estaba leyendo en un libro aleman, y pareció sorprenderse de mi segunda visita.

—Soy un indiscreto, la dije, viniendo otra vez á tu cuarto: perdóname ó ríñeme, pero no me eches; necesitaba verte otra vez, Angela; necesitaba decirte que te amo!—

Sonrióse dulcemente, y me alargó la mano, sin cerrar el libro. Yo ví la escritura alemana, y exclamé quitándole el libro:

—No leas aleman: detesto lo que viene de allí.—

Angela me miró con recelo, y yo añadí corrigiendo mi imprudente frase:

—Detesto todo lo que no es pensar en mí.

—¡Qué ambicioso eres!

—Ambicioso de sólo una fortuna, la de tu amor.

—Habiamos convenido en que no hablariamos de eso, y hace dos dias, Enrique, que no me hablas de otra cosa.

—Es verdad, vida mia, soy culpable por lo que digo, y más culpable aún por lo que callo.

—No te pido más que una semana de paciencia.

—Ya soy mudo.

—Ten fe en mí.

—¿Cuándo me faltó?

—No quieras saber nada.

—Lo que tú me digas.

—¿Y si nada te digo?

—Nada querré saber.

—Gracias, Enrique.

—¡Bendita seas!

[Continuará]

LERMA

EN LA COSTA DEL GOLFO.

A ANITA.

Junto á la costa un palmar,
Y unas casas, que parecen
Garzas blancas que humedecen
Sus alas entre la mar.
Del pueblecillo á la espalda,
Limitando el horizonte,
La línea verde de un monte
Cual cinturon de esmeralda.
Un sol que es todo fulgores,
Que con su vívida llama
Desde los cielos derrama
Copiosa lluvia de flores.
Una mar que se dilata
Siempre tranquila, y parlera
Besa la alegre ribera
Con sus espumas de plata.
Un bosque todo gorjeos
De pajarillos cantores,
Un festin de resplandores
Y amorosos centelleos.

Algunas aves marinas
La mar serena surcando,
Entre las olas buscando
Los besos de las ondinas.
Y unas velas á lo léjos,
De pescadores errantes,
Como gaviotas flotantes
Que el sol baña en sus reflejos....
Las mañanas son rumores
En el mar; ecos dormidos
Entre los ocultos nidos,
Amor y luz en las flores,
En las montañas torrentes
De luz cuando el sol asoma,
En las praderas aroma,
Y murmurios en las fuentes....
Y en las tardes, al cruzar
La brisa entre los palmares,
Va repitiendo cantares
De los marinos al mar.
. . . . . .
En aquella hermosa tierra
Que de niño recorrí,
Y que tantos para mí
Gratos recuerdos encierra,
Dios no ha podido crear
Más bello y más rico suelo,
Ni un cielo como aquel cielo,
Ni otro mar como aquel mar.

México. JOAQUIN D. CASASÚS.

PLACER Y LLANTO.

¿Por qué es el llanto patrimonio triste
Del infeliz mortal? ¿Por qué en la vida
Tan poco tiempo para el goce existe
Cuando tiene el dolor tanta cabida?
¿Por qué por un minuto que se ria
Y en alegre expansion se eleve el alma,
Esa hora de alegría
Se trasforma en dolor? ¿Por qué la calma
En tristeza se vuelve y en quebranto?
¿Por qué si se divisa
Por un momento la feliz sonrisa,
Pronto se trueca en lastimero llanto?
Así como á la luz la sombra sigue,
Y la calma precede á la tormenta,
Así el llanto al placer siempre persigue
En carrera satánica; y si aumenta
Por un momento la ilusion sencilla
Que nos impele al goce y al contento,
Muy pronto en la mejilla
Colocará su huella el sufrimiento
Que tras ella frenética venia;
Pronto en lágrima ardiente
Trocaráse la risa ántes presente,
Y en dolor trocaráse la alegría.

España. LUIS LÓPEZ SACCONE.

MADRIGAL

Apenas, en invierno, nace el dia,
A través de la verde celosía
Veo, con peso leve,
Descender sobre el campo, blanca nieve;
Y, triste el alma mia,
Al mirar su blancura
Recuerda tu hermosura,
Tu sonreir y tu divina cara,
Y con la nieve, al punto, te compara;
Medito más despacio, y al instante
Encuentro solamente parecido
Entre el blanco y fulgente colorido
De la nieve, y tu nítido semblante;
Pues sé que escondes tras tu blanco seno
Un corazon de podredumbre lleno;
Y sé, por experiencia,
Que no es como la nieve tu conciencia.

España. JOSÉ LÁZARO GALDIANO.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

Despues que tuve el gusto y la honra de comunicarme por vez primera con mis lectoras, pocas novedades de bulto han ocurrido en esta corte. El Congreso de los diputados continúa desierto, esperando que los padres de la patria vayan á ocupar nuevamente sus escaños, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, quien por lo visto se halla apercibido á saltar de poltrona en poltrona y de presidencia en presidencia, ni más ni ménos que las coquetas de profesion saltan, estrujándolos, los corazones de sus incautos adoradores. El nuevo Gabinete se pasa los dias, y aun las semanas, meditando el desenvolvimiento de su programa gubernamental en los diversos ramos que son de su incumbencia, removiendo algunos empleados, pocos, por fortuna de los que viven del presupuesto, y por desgracia de los pretendientes á igual vida, y estudiando una combinacion de gobernadores, no resuelta todavía. La Hacienda continúa en el mismo ser y estado, pareciendo que su ministro, el señor Gallostra, no se halla por cierto destinado á remontar su cartera á grande altura. El ministro que hasta la fecha ha dado mayores pruebas de actividad, comenzando la realizacion de reformas importantes, entre ellas la supresion radical del cuerpo de Estado Mayor, es el ministro de la Guerra, Sr. López Dominguez. Susúrrase que estas reformas son valor entendido entre cierta elevadísima persona y Su Excelencia militar. No lo extraño: fuerza es evitar en lo posible la repeticion de acontecimientos que, como los de Badajoz, ponen en peligro lo existente. El instinto de conservacion es el más lógico y natural de los instintos.

Entre los varios nombres que se citan para el desempeño de otros tantos destinos más ó ménos importantes, existe uno que no seria justo pasar por alto: me refiero, y creese aceptará, á la candidatura del Sr. Camacho para Gobernador del Banco de España. Huelga todo comentario, pues la eleccion me parece acertadísima, y ojalá se realice, si bien no en vano contiene nuestra hermosa lengua este refran: *las cosas de palacio van despacio.*

Y ya que de palacio hablamos, sepan vdes. que su régio habitante, D. Alfonso, se halla actualmente guardando cama, á consecuencia de un enfriamiento ó fortísimo catarro, que no ha dejado de motivar alguna alarma entre los que respiran el ambiente de altísimas regiones, y aun en ciertos círculos mercantiles. Ello, con todo, no debe de ser grave, si se considera qu las infantas de España asistieron el domingo á la corrida de toros, amenizada con caballeros en plaza, procedentes de Portugal, durante cuyo espectáculo no hubo que lamentar desgracias ni que aplaudir gran cosa.

La indisposicion del elevado enfermo, el referido nombramiento del Sr. Camacho y ciertos apócrifos rumores acerca de yo no sé qué insurreccion en Cuba, cuya falsedad conocerán vdes. mejor que yo, han impreso á nuestros fondos públicos, durante la semana última, oscilaciones de alguna consideracion, puesto que jamas los explotadores pierden ripio, caiga quien caiga. Por mi parte, no conozco nada más movedizo ni tristemente divertido que el juego de la Bolsa en esta tierra: ya tocais el cielo con las manos, ya mordeis el polvo de un abismo; ya nadais en la opulencia, ya no son vuestros los caballos, ni el coche, ni el frac con que os pavoneais en los salones. Cuéntase de un inglés archimillonario que, archiharto de las brumas del Támesis, vino á establecerse en Madrid; ni nuestro cielo ni nuestras mujeres fueron parte á redimirlo del insoportable *spleen* que le oprimia.

—Juegue vd. á la Bolsa,—le aconsejaron.

—Mi serrr ddemasiaddo rrico,—contestó.

—No importa, juegue vd.

Al fin siguió el consejo y no hubo de pesarle. A los pocos meses no tenia una esterlina; pero ocupado en rehacer su fortuna, tampoco tenia *spleen*.

***

Nuestros salones siguen en el estado en que mi anterior revista los dejó, es decir, cerrados y silenciosos hasta que el frio nocturno, enseñoreándose de las calles de Madrid, nos empuje hácia ellos.

En cuanto á los teatros, poco bueno hay que decir de esos paganos templos (el pagano es el público) en que debiera rendirse culto al arte. El Real, tras algunas interrupciones debidas á la no muy perfecta salud de los artistas, ha venido sucesivamente dando *Dinorah*, *Poliuto*, *La Africana* y *El Barbero*, sin lograr complacer á los oyentes. Mejor enterado hoy que ayer, puedo asegurar á vdes. que, si se exceptúan la Theodorini y Massini, los cantantes no pasan de medianos. La culpa de todo ello se la tienen los abonados, que cometen la insigne tontería de pagar á precios exorbitantes algunas horas de vanidoso aburrimiento en el elegantísimo teatro de la Opera.

El Español ¡oh desgracia! ha entrado en un período de disolucion, habiéndose separado de él nada ménos que el primer actor y director D. Manuel Catalina y la dama jóven señorita García, con lo cual ha quedado poco ménos que desierto el teatro donde con más fuerza debiera palpitar el corazon de la dramática española. En la Comedia, terminadas las representaciones de *El Otro*, se está dando con muy buen éxito una traduccion de la célebre obra de Dumas, titulada: *Demi-monde*, que convenientemente secundados, desempeñan á la perfeccion el Sr. Mario y la Sra. Tubau de Palencia, quienes nos están demostrando que en su género pueden competir sin desventaja con los buenos actores de otros países. En Apolo se está representando la comedia antigua de Moreto, *San Franco de Sena*, adaptada á la escena moderna y convertida en drama lírico por los Sres. Estremera y Arrieta: la obra, por ser de quien es, dicho se está que contiene grandes y numerosas bellezas, engarzadas en una versificacion muy superior á la de los dramas y comedias al uso; pero á mí se me figura una profanacion la de convertir en zarzuela una joya dramática del autor de *El desden con el desden*. Al público, con todo, le ha parecido lo contrario, y no sólo acude presuroso á llenar las localidades del coliseo de la calle de Alcalá, sino que algunos agitadores oficiosos tratan de obsequiar con una corona de oro al Sr. Arrieta, con cuyo objeto se ha abierto una pública suscricion, como si el dinero, y estamos muy léjos de ello, rebosara de nuestros bolsillos. Amigo consecuente de la justicia, debo, sin embargo, hacer constar que la música del Sr. Arrieta es buena, y está discretamente hecha la refundicion del Sr. Estremera.

En cuanto á los demas teatros de segundo y tercer órden ó sea los de funciones por horas, por los cuales, despues de Mario y la Tubau, andan esparcidos nuestros mejores actores cómicos, se ven como de costumbre, favorecidos por una numerosa concurrencia, habiéndose estrenado en ellos varias producciones de escasa importancia. En Eslava llama la atencion del público bullanguero y en general de todos los amigos del género popular, el sainete titulado *Política y tauromaquia*, sátira de ambas cosas, que hace todas las noches las delicias de los espectadores. El teatro Eslava, segun ya tuve el gusto de comunicar á vdes., ha sido notablemente reformado, y de ello pude convencerme la otra noche. En efecto, el salon queda reducido á la mitad, los palcos plateas han desaparecido y el escenario se halla situado en el extremo opuesto de donde estuvo siempre; lo limitado del local y lo estrecho de las butacas someten á los concurrentes en ellas amontonados á la accion de un calor canicular; al teatro le falta ventilacion y no tiene más desahogo ni antesala que la calle, pues apénas merece nombre de tal el vestíbulo ocupado en su totalidad por la escalera, angosta y empinada, todo lo cual hace sumamente incómoda la visita al susodicho *templete* (no me atrevo á llamarle templo) del arte de pacotilla. Aquí para entre nosotros, ese teatro se halla subvencionado por Doña Pulmonía, y por mi parte prometo mi ausencia; siempre y cuando no me exija otra cosa la natural curiosidad de mis lectoras, por complacer á las cuales jamas vacilaré en arrostrar mil muertes.

***

Se me olvidaba decir á vdes. que, segun tradicional costumbre de estos luctuosos dias, en todos nuestros teatros se ha representado *Don Juan Tenorio*, el más popular de nuestros dramas. Con tal motivo, ninguna doncella se atrevia á salir á la calle, temerosa de tropezar en cada esquina con un Tenorio. . . . . de papel.

No sé si mis lectoras saben que todos los años, durante los primeros dias de Noviembre, se representa en todos los teatros de España el famoso drama de D. José Zorrilla. Esta obra, que fué el encanto de mi niñez, hoy me hace bostezar.—¿Cómo es posible,—me decia á mí mismo la otra noche,—cómo es posible que ese drama, plagado de inverosimilitudes y contrasentidos, desautorizado por su ilustre autor, incapaz de resistir á la crítica, y que ningun sentimiento humano refleja en sus ideales personajes, siga gozando de tal popularidad y atrayendo á nuestros teatros tan extraordinaria concurrencia? Allá, en mis tiempos, todo eso podia pasar; éramos más cándidos,

estábamos ménos avispados.—¡Ay! tras algunos momentos de meditacion dí en el quid, que es el siguiente: *Don Juan Tenorio* á mí ya no me divierte, pero divierte á mis sobrinos, y á todos los sobrinos de los que como yo. . . . . mas ¿á qué hablar de años? . . . . Doblemos la hoja.

***

La benignidad de nuestra temperatura presta nuevo aliciente á los espectáculos y diversiones al aire libre. Durante las últimas hermosas tardes del pasado Octubre, gran muchedumbre de peones se dirigia hácia el Hipódromo; eran una inmensa madeja de carruajes los paseos de Recoletos y la Castellana. Y no es que en realidad seamos aficionados ni inteligentes en el *sport;* es que Madrid, este ocioso Madrid, necesita pretextos para divertirse; por eso hemos adoptado la para nosotros extraña diversion de las carreras de caballos. Y al Hipódromo vamos todos, no á ver los brutos, sino á contemplar los racionales; no á correr, sino á *correrno*s de ira y de vergüenza cuando alguna beldad nos dirige miradas desdeñosas. Allí, miéntras el *jockey* se rompe la crisma y los jugadores apuestan su dinero, damas y galanes se comen mutuamente con los ojos; el corcho salta de los cerebros para abrir camino á la espuma de mil sandeces amorosas, en tanto que los más prácticos, desde lo alto de sus carruajes, comen fiambres de L'Hardy y descorchan botellas de *Champagne*.

—¿Qué caballo te ha gustado más de cuantos viste?—preguntaron á Conchita, despues de las carreras.

—¿A mí? ¡Arturito!—respondió sencillamente la interpelada.

Y basta de herraduras, pues no doy en el clavo.

***

En el viejo Retiro, hoy llamado Parque de Madrid, se halla instalada una notabilísima exposicion minera, para reseñar la cual fuera preciso un volúmen de trescientas páginas. Semejante exposicion, á mi entender, salta como un remordimiento á la conciencia de nuestros gobernantes: es verdaderamente bochornoso que los naturales de un país cuyo suelo tantas y tales preciosidades produce, cuyas montañas tantos y tales tesoros encierran, no seamos todos millonarios. Pero el frívolo público madrileño, léjos de engolfarse en sesudas consideraciones acerca de nuestra pésima administracion, toma la exposicion tambien como un pretexto para divertirse. Hay en ella una instructiva fuente de *mercurio*.

—¿Instructiva? ¿Por qué?

—Porque nos permite á todos manosear la mitología.

***

La otra tarde, al regresar por quinta vez de la referida exposicion, noté que un gentío inmenso poblaba las inmediaciones del Retiro, el salon del Prado, la Cibeles y el paseo de Recoletos.—¿Qué habrá aquí?—me pregunté.—¡El globo! ¡el globo!—respondieron millares de gargantas. Al mismo tiempo tronó un cañonazo, y un soberbio *montgolfier*, llevando pendiente de un trapecio al capitan Castanet, tendido en correcta plancha, se elevó majestuosamente en el espacio.—¡Cuántos globos hay aquí! ¡Si soltaran las amarras!—no pude ménos de exclamar mirando las cabezas de los espectadores; me rio yo del terror de los conservadores á los demagogos.

—¿Por qué lo dice vd.?—me preguntó un vecino.

—Porque en este país es imposible la guillotina.

—¿Cómo así?

—Muy sencillo: nuestras cabezas no caerian, se elevarian.

***

Ultima hora.—Ya están nombrados los nuevos gobernadores, y ha comenzado el Sr. Camacho á dejar sentir su benéfica influencia en la gobernacion del Banco de España; ya se anuncia para dentro de algunas horas una nueva ascension del capitan Castanet, ya.... No conozco nada más difícil que el oficio de revistero: el industrial, el jurisconsulto, el artesano, tienen en la memoria su Código, á mano sus pliegos de papel sellado, sus útiles, sus materiales, con todo lo cual van fabricando artefactos, ganando ó perdiendo pleitos, segun era de prever. En cambio, escribir una revista es narrar lo desconocido, echarse á discurrir sobre lo transitorio, lo deleznable y lo inseguro.

Conque, no den sobrado crédito á estas cuartillas: pudiera muy bien ser que al llegar al conocimiento de vdes. cuanto digo en ellas, hubiese sucedido todo lo contrario.

Un madrileño.

Madrid, 8 de Noviembre de 1883.

LÉJOS DE LA PATRIA.

Altamente halagado por las innumerables manifestaciones de simpatía que Concepcion ha recibido en el dia 8 de Diciembre, quiero ofrecer á México un público testimonio de su gratitud y de la mia.

Siendo Concepcion uno de los séres más mimados por el destino, y hallándose acostumbrada á respirar constantemente una atmósfera de aplausos y homenajes, sentia la doble nostalgia de la patria y de la familia recordando con cariño las pruebas de afecto que en el dia de su Vírgen siempre recibia; pero ha podido convencerse de que en este bello país cuenta con grandes simpatías; y esas manifestaciones de simpatía han venido á llenar cumplidamente el vacío que dejaban afectos cultivados desde la infancia.

Tanto la ilustrada prensa como la alta sociedad mexicana y la honrada colonia española, han demostrado que saben acoger con entusiasmo á las personas que se esmeran en coadyuvar con sus facultades intelectuales al renacimiento moral y social de este importante país, llamado á cumplir altísimos destinos

Si los latidos de un corazon agradecido, como dice Concepcion en una de sus obras, *pudieran traducirse en mármol ó en bronce*, yo elevaria un inmortal monumento de gratitud hácia México, donde estuvieran esculpidos los nombres de cuantas personas han contribuido á hacerle grato el dia de su santo. Entre los muy halagadores obsequios que Concepcion recibió en su dia, se cuentan las felicitaciones de todos los principales periodistas y los telegramas de diferentes Estados, cartas y tarjetas.

Como mis lectoras deben ser curiosas, pues la curiosidad dicen que es pasion femenina, no dudo querrán saber los regalos que Concepcion recibió.

Hé aquí la lista:

Un álbum con firmas y pensamientos de una corporacion de distinguidos literatos mexicanos, ofrecido en una elegante carta por el Duque Job.

Una corona poética iniciada por los Sres. Barbier y Mata,

con el retrato de Concepcion debido al reputado lápiz de Hernandez.

Retratos de Concepcion hechos por los Sres. Valleto y C.ª

Dos obras encuadernadas en raso y tafilete del conocido editor Sr. Fuente Parres.

Retratos de Concepcion hechos por los Sres. Cruces y C.ª

Las obras editadas por la importante casa del Sr. N. Chavez.

Una sortija de brillantes en forma de herradura, debida al buen gusto de una bella dama, esposa de un español.

Un ramo de camelias.

Un canastillo de flores, obsequio de una artista.

Un elegante brazalete con letras sobrepuestas y adornado con caprichosos dijes, enviado por tres damas mexicanas.

Un ramo de azahares.

Un broche de turquesas con un áncora, regalo de una inteligente señora.

Un *sachet*.

Un ramo de violetas.

Un originalísimo escritorio en forma de piano, regalo de una bella señora mexicana.

Un ramo de caprichosas flores, regalo de un inspirado poeta.

Un limpiaplumas, trabajo de dos obreras mexicanas.

Un ramo de nardos.

Una sortija de perlas y brillantes.

Un ramo de rosas blancas.

Una elegante caja de dulces, de raso color lila con pinturas finas, obsequio de la hermosa señora de un elevado hombre público.

Un ramo de flores con encajes blancos, de una jóven y linda señora mexicana.

Un ramo de pensamientos y violetas, regalo de un eminente literato.

Un ramo con encajes blancos, enviado por una graciosa niña.

Un bonito joyero de porcelana de Sèvres, regalo de los acreditados litógrafos Moreau hermanos.

Un ramo de camelias rojas.

Un frasco de sales de Inglaterra encerrado en un fino estuche de marfil y plata, regalo del Sr. Micoló.

Dos grupos de flores artificiales.

Una cartera con flores marinas, enviada por la importante casa de Martin Leffmann.

Un precioso ramo de Rosa Palacios.

Un ramillete de dulce, regalado por la contralto Trinidad Mestres, y una canastilla de flores.

Un ramo de capullos rosa té.

Un tarjetero, por dos compatriotas.

Un diccionario de la lengua, por un editor español.

Un bonito ramo de flores, regalo de una poetisa mexicana.

Un cojin de seda color de rosa con encaje blanco, trabajo de una obrera.

Flores y dulces enviados por el Sr. Recamier.

Y varios ramos que seria prolijo enumerar, enviados por diferentes damas y caballeros.

Cuanto yo dijera seria pálido para expresar mi gratitud: ya hemos manifestado otra vez, Concepcion y yo, que consideramos á este pueblo amable y cortés, como nuestra patria adoptiva, cual nuestra segunda patria; nuestros corazones tendrán siempre tantos latidos para España como para México.

¡Plegue á Dios se cierna siempre la felicidad sobre estas dos naciones tan queridas!

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

La Fornarina.—La mujer, ese sér que resume en sí misma toda la poesía de la naturaleza, ha sido en todas épocas manantial inagotable de inspiracion. Ella ha movido el plectro del poeta y el pincel del pintor; ella ha sido la musa del artista. Las mejores creaciones del genio débense á la inspiradora de todo lo bello y lo grande, á la mujer. Por eso fué la Fornarina el rayo de inspiracion que iluminó la mente de Rafael. No sabemos si Rafael ha inmortalizado á la Fornarina, ó si ella le ha inmortalizado á él. De todos modos, los nombres de ambos se confunden en la misma aureola de gloria, y creemos oportuno hacer conocer á nuestras lectoras el retrato de la hermosa mujer que exaltó la fantasía y el corazon del inmortal hijo de Urbino. ¡Oh inconmensurable poder del amor! ¡Amad santamente á grandes hombres, lectoras mias, para que ellos os inmortalicen!

Escenas del Hogar.—El hogar es el sagrado templo donde constantemente oficia un sacerdote femenino denominado mujer. Un hogar sin mujer es frio, es un erial, un páramo; es un edificio sin cúpula, es un altar sin imágen que adorar. En los hogares honrados presididos por la mujer, se respiran apacibles y gratas brisas vivificadoras. El que quiera encontrar la felicidad, que no la busque fuera de su hogar. Los sentimientos que brotan al calor del hogar, son puros y suaves; las pasiones que nacen entre las tempestades mundanales, son agitadas y tumultuosas. Las escenas más inocentes del hogar no carecerán jamas de interes. Por eso ofrecemos hoy á nuestros lectores una escena de familia muy conmovedora. Es el momento en que la madrina se lleva á la iglesia al recien nacido para que lo bauticen, y los hermanitos de aquel, creyendo que va á desaparecer para siempre el niño, se cuelgan de las faldas de la madrina pidiendo no se lleve al chiquitin.

Casa Municipal de Jalapa, Estado de Veracruz.—Esta importante ciudad, que fué, ántes de Orizaba, capital del Estado, ha sido hasta el último siglo depósito general de los géneros europeos que se llevaban á México, y en sus inmediaciones crece la planta cuya raíz, llamada tambien *jalapa*, se usa mucho en medicina. La mujer de Jalapa se distingue por su cultura y decidida aficion á la literatura, rasgos característicos que nuestros lectores podrán apreciar debidamente en el brillante artículo que el eminente Altamirano en breve les prepara, titulado *Fisiología de la mujer de Jalapa*.

Lápida de la supuesta tumba de Doña Marina.—Hoy damos el tercero y último notable artículo que el erudito arqueólogo Alfredo Chavero á dicho asunto ha dedicado, y con él el facsímil de la lápida que se supuso fué de la tumba de la célebre compañera de Hernan Cortés, lo cual desmiente dicho señor con su autoridad irrecusable. Véase la pág. 228.

VESTINA.

ADVERTENCIA.

Con el primer número del mes de Enero repartirémos á nuestros suscritores el índice y la portada del tomo primero, que acabará á fines de Diciembre; y en la tercera semana del año entrante, distribuirémos un regalo entre los suscritores existentes y entre los nuevos suscritores.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

Calle de la Acequia núms. 19 y 20

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Próximamente verá la luz pública el primer cuaderno.

J. Ballescá y Comp.

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel. — 1884 — Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

7º Año.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.—Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.—Cartas de telégrafos, teléfonos, vías carreteras y ferrocarrileras.—Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.—Leyes fiscales.—Servicio postal, etc.

El único ALMANAQUE que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

DIRECCION: **Filomeno Mata**, MÉXICO, apartado 314.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

MODAS ELEGANTES.
HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA
de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
POR MAYOR Y MENOR.

☞ **Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.**

SOMBRERERIA ESPAÑOLA
DE
SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

LIBRERIA DE LA ENSEÑANZA
DE
N. CHAVEZ, EDITOR.

PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO NÚMERO **7.**
Apartado del Correo Número 331.

HISTORIA CRITICA DE LA LITERATURA Y DE LAS CIENCIAS EN MEXICO
Por FRANCISCO PIMENTEL.

Cada quince dias, á contar del 1º de Enero, se publicará una entrega de 32 páginas, en buen papel, adornada con un retrato, al precio de **25** centavos en la capital y **32** centavos en los Estados, franco de porte.

☞ *En esta Librería hay un surtido completo de efectos de escritorio, y todo lo concerniente al ramo de enseñanza.*

FERROCARRIL INTEROCEANICO
DE
Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz°].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes.....	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla.....	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía....	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango.....	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca.....	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba.....	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla.....	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla.....	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec.....	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec.....	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla.....	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla.....	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba.....	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca.....	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango.....	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía....	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla.....	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes.....	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz°].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

COMISIONES Y CONSIGNACIONES
Á
BENITO SANCHEZ.

12 CAPUCHINAS 12
MÉXICO

Esta casa, recientemente abierta, se encarga de llenar los pedidos que se le hagan para las casas exportadoras de Burdeos, Jerez de la Frontera, San Lúcas de Barrameda, Paris y demas puntos importantes de Europa.

CARLOS RECAMIER
GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas** y **comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

Gran Teatro Nacional.

GRAN COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

En el segundo abono de doce funciones, que comenzará el mártes 18 del corriente, se estrenará la famosa ópera **El GUARANI** y la celebrada partitura **El HEBREO.** Tambien se darán las siguientes óperas:

Aida.— Fausto.— Linda de Chamounix.— Rigoletto.

PRECIO DEL ABONO POR **12** FUNCIONES.

Plateas y palcos 1ºs, con 8 entradas...	$ 160	Lunetas y balcones, con entrada.....	$ 20
Palcos 2ºs, con 8 entradas.....	96	Palcos de galería, con 4 entradas.....	28
Palcos 3ºs, con 8 entradas.....	64	Delanteros de galería, con entrada....	7

☞ Pagaderos en pesos fuertes del cuño mexicano. ☜